

EL ENTIERRO DE DON SANCHO



LAMORES de aflicción llenan el campo. Se ven venir flotando al viento estandartes bermejos y quinientos caballeros con la cabeza descubierta. En medio de los caballeros avanza un monumento y sobre el monumento un ataúd cubierto.

Helo ahí al rey don Sancho, caído de su saña al catafalco de la muerte.

Un murmullo dolorido sube al espacio. Los castellanos llevan el real cadáver sobre sus hombros y sobre su tristeza.

El cielo toma una apariencia de templo, la tierra toma aspecto de miseria solemne, de ceniza y majestad.

La procesión conmovedora lleva al rey al convento de Oña y allí le dan el descanso de piedra, el sepulcro sin propia memoria, en donde todo ser se convierte en mendigo de un recuerdo, de una plegaria.

Duerma en paz. ¡Cuán reducido queda el sitio que el hombre ocupaba en la vida!

